



XXIX

ICONOGRAFIA

1. El retrato más conocido de Morelos lo representa en su uniforme de capitán general. Según la descripción de Alamán, aparece tal como asistió a la ceremonia de la Junta de Fernando VII y en su nombre de la Junta de Zitácuaro, en diciembre de 1812, en Oaxaca. El uniforme, igual al de los capitanes generales españoles, no se lo puso Morelos más que esta sólo vez, y fue cogido por Armijo en Tlacotepec con todos los papeles y demás efectos de Morelos, en marzo de 1814. Fue remitido a España y conservado en el Museo de Artillería hasta 1910 en que fue devuelto a México con motivo de la celebración del centenario de la independencia. Lleva Morelos un gorro negro en la cabeza, que nunca traía descubierta, por padecer dolores en ella cuando no la tenía abrigada con gorro o pañuelo, y al cuello el pectoral que se le remitía al obispo de Puebla, Campillo, en el convoy de Veracruz que fue tomado por los insurgentes en Nopalucan en abril de 1812. El cura Sánchez que cogió esta alhaja, la regaló a Morelos, quien agregó a la extremidad de la cruz una medalla de oro de la Virgen de Guadalupe. Tiene además un cordón de oro del cual está suspendido el sable y en el sombrero montado que lleva bajo el brazo, se ve la cucarda azul celeste y blanca adoptada por los insurgentes.

Sobre este retrato de Oaxaca dice don Nicolás León que, aunque Alamán afirma la fidelidad de la copia que publicó en su *Historia*, además de la falta de los jeroglíficos que orlan el cuadro hay alteraciones en la indumentaria y otros detalles, como la forma de la empuñadura del sable y la forma en que se presenta la medalla de la Virgen de Guadalupe que cuelga de la cruz del pectoral.

2. Retrato publicado por Alamán en el tomo iv de su *Historia*, (p. 727) con esta explicación:

Retrato de Morelos, con su traje ordinario tal como estaba preso en la ciudadela de México, en donde lo retrató en cera Rodríguez. Todos los que conocieron a este hombre célebre, dicen ser muy parecido este retrato, por lo cual, y por haber dado en el tomo 3º el del mismo con el vestido de ceremonia que usaba, que le da cierto aire de caricatura, ha parecido conveniente poner aquí este otro que lo representa en su manera acostumbrada, mucho más habiéndose sacado en una circunstancia tan notable de su vida.

3. En el Museo de Bellas Artes de la ciudad de Puebla se encuentra un pequeño retrato de Morelos con el busto en perfil y por el lado izquierdo. Lleva el típico pañuelo blanco en la cabeza y la indumentaria parece de acuerdo con la descripción que consta en el proceso de la inquisición. Tiene como firma del autor: Islas.

4. Busto en cera anónimo, en el Museo Nacional de Historia. Pudiera ser del artista Francisco Rodríguez. Perfil izquierdo, traje de clérigo, solideo en vez de pañuelo en la cabeza. Banda y cordón verdes.

*

La figura de Morelos, a través de los lentes de Alamán, "era no sólo de hombre de resolución, sino que para nada se detenía en los medios que podían conducir a sus fines. Su aspecto retrataba su carácter; un rostro torvo y ceñudo, inalterable en todas circunstancias, era la expresión de aquella crueldad calculada, con que fríamente volvió sangre por sangre, y pagó a sus enemigos centuplicados los males que de ellos recibió."

En la biografía de Morelos escrita por don Julio Zárate se intenta una semblanza del caudillo a través de un cristal color de rosa, por la simpatía y el afecto en contraste con la actitud equívoca de Alamán: "...de mediana estatura, robusta complexión y color moreno; sus ojos oscuros, pero limpios, rasgados y brillantes, eran de una mirada profunda y extremadamente simpática; separábales una ceja poblada y unida, que daba a su rostro una expresión de incontrastable energía; la forma de su cerebro revelaba la poderosa fuerza de su espíritu; la barba vigorosamente redondeada, como la de César en las medallas romanas que llevan su efigie, contribuía a marcar la expre-

sión de una indomable voluntad; su aspecto grave y hasta ceñudo se modificadaba, sin embargo, por una boca franca y risueña, resultando del conjunto de sus facciones ese equilibrio armónico propio y digno de los grandes caracteres.”

Este es un retrato romántico, que por medio de la imaginación pretende interpretar y sugerir más bien que dar la imagen exacta. La descripción de más realismo se encuentra en la llamada cala y cata que hizo el secretario de la Inquisición Casiano de Chávarri, y que a pesar de su sequedad es sugeridora también de un cuadro más bien lúgubre: el gran hombre reducido a su más humilde postura, encogido y mal cubierto con pobres ropas en una celda estrecha, oscura y fría. Dice la descripción: . . . “estatura de poco menos de cinco pies, grueso de cuerpo y cara; barba negra poblada, un lunar entre la oreja y el extremo izquierdo, dos verrugas inmediatas al cerebro por el lado izquierdo, una cicatriz en la pantorrilla izquierda; y trae en su persona camisa de bretaña, chaleco de paño negro, pantalón de paño azul, medias de algodón blancas, zapatos abotinados, chaqueta de indianilla, fondo blanco pintado de azul, mascada de seda toledana y montera de seda y en su cárcel, tiene una chaqueta de indiana, fondo blanco, una camisa vieja de bretaña, un sarape listado, un pañito blanco, dos taleguillas de manta, unas calcetas gallegas y un chaleco acolchado.”

La apreciación visual del secretario de la Inquisición se ha calificado de errónea en lo que se refiere a la estatura porque la supone de menos de cinco pies, o sea menos de un metro y cuarenta centímetros, lo cual resulta muy exagerado, pues aunque se dice generalmente que Morelos era de estatura media baja, dada su corpulencia, habría sido una figura grotesca si se acepta la medición de Chávarri. Y ni sus enemigos, que lo insultaron encarnizadamente, se refirieron a esta circunstancia.

En un estudio iconográfico muy detallado, el doctor Nicolás León llegó a la conclusión de que la estatura de Morelos debió ser aproximadamente de un metro sesenta y un centímetros, usando para sus calculos la indumentaria, y especialmente la casaca del uniforme del capitán general, que se encuentra en el Museo Nacional de la Historia.

En el mismo estudio del doctor León se ofrece una descripción con términos técnicos en esta forma:

La faz del señor Morelos manifiesta caracteres fisonómicos bien definidos en la frente, nariz, arcadas orbitarias, pómulos, boca, barbilla y oreja.

Según la clasificación y nomenclatura antropométricas, estas partes se definen así: Frente: vertical. Arcadas orbitarias: prominencia media. Nariz: cóncava levantada. Pómulos: prominencia mediana. Boca: de tamaño medio. El labio inferior un poco grueso. Prognatismo alveolar mediano. Barbilla: de prominencia marcada y forma redondeada presentando un surco bien marcado que la parte en dos mitades. Oreja: grande y mal conformada. Cejas: pobladas y con pliegue vertical entre ambas, lo que hace parecerlo más cejijunto de lo que era en realidad. Señales particulares: muy visibles verrugas del pómulo izquierdo y la pequeña patilla o clavo de los pelos de la barba. Calvicie hipocrática y pronunciados surcos nasio-labiales, bucales infralabiales, sub-mentoniano y el señalado mento-mediano. La relación del cráneo y de la cara produce el tipo oval o europeo, confirmado por la saliente de las arcadas orbitarias. (Sin embargo, un poco más adelante se dice que en la fisonomía se encuentran rasgos de sangre india, y no se anotan huellas de origen negroide, a pesar de lo afirmado vagamente por Alamán.)

Debe advertirse que la descripción anterior está a su vez tomada de los diferentes retratos conocidos, que ofrecen importantes diferencias y todos ellos corresponden a la época final de la vida de Morelos, en la cual, como consecuencia de la edad madura, todos los rasgos estaban hondamente marcados. En consecuencia, no podemos obtener más que imágenes aproximadas, que de todos modos dejan mucho a la imaginación, como han dejado libertad a los artistas para ejercitar su fantasía.



Copia del retrato al óleo hecho en Oaxaca, por un indio mixteco, el año 1812



Retrato en cera por Rodríguez, que publicó Alamán



Retrato en cera por Islas, existente en el Museo de la Academia de Bellas Artes, de Puebla



Grabado publicado por Bustamante, tomado de un retrato en cera hecho por Rodríguez



Oleo sobre papel, anónimo, existente en el Museo Nacional



El autor de este libro debe a la generosidad y benevolencia del distinguido historiador don Edmundo O'Gorman el obsequio de un retrato de Morelos, que ofrece rasgos interesantes. Está pintado sobre lámina por ambos lados; en uno aparece la figura del caudillo con el mismo aspecto de otros retratos de aquella época; en el otro lado se encuentra una imagen que representa a la Virgen María



El Congreso Constituyente en Apatzingán.—Cuadro de Francisco de P. Mendoza



Iglesia de Nocupétaro. (Estado actual)